

EL ARTE DE PONER COMAS

El uso correcto de los signos de puntuación es fundamental a la hora de redactar cualquier tipo de texto.

Debemos saber que el buen empleo de las comas nos permite, entre otras cosas, lograr una adecuada entonación de cualquier frase, así como conseguir la claridad en el mensaje que queremos transmitir.

La coma indica una pausa breve que se produce dentro del enunciado. Y en la mayoría de los casos, la coma se corresponde con una pausa en la entonación, pero hay casos en los que la coma es obligada en la escritura sin que exista pausa obligada en la entonación.

- Sí, señor (se pronunciaría todo seguido).
- Y, en efecto (se pronunciaría todo seguido sin pausas).
- Así, pues (lo mismo se pronunciaría sin hacer pausas).

El uso de la coma no siempre es indiscutible, pero un mal uso de ella -como por ejemplo el exceso o falta de comas- puede hacer incomprensible cualquier texto, ya que el cambio o supresión de este signo de entonación puede transformar totalmente el sentido de una frase. De hecho, la coma sirve para resolver ambigüedades:

- No sé bailar, bien lo sabes.
- No sé bailar bien, lo sabes.

Vamos, seguidamente, a dividir este estudio sobre las comas en tres apartados: Comas obligatorias, comas opcionales y usos incorrectos de las comas. Y espero que el siguiente artículo les pueda ser de alguna utilidad.

COMAS OBLIGATORIAS

Se emplea para separar los miembros de una enumeración (grupos de palabras de igual clase o función), salvo el último elemento si este va precedido por las conjunciones: y, e, o, u. Por último y en general, se separan siempre con comas dos complementos del mismo tipo.

- Se trata de un hombre muy reservado, estudioso y trabajador.

- Miraban pasar el tiempo a través de la ventana sin descanso, sin esperanza, sin ilusiones.
- ¿Quieres tarta, galletas o pastas para merendar?
- Te lo comunicaré a finales de año, unos días antes de las vacaciones de Navidad.

Cuando los elementos de la enumeración constituyen el sujeto de la oración o un complemento verbal y van antepuestos al verbo, no se pone coma detrás del último:

- El perro, el gato, los peces y los pájaros son animales mamíferos.
- De chanchullos, mentiras y fraudes no quiere ni oír hablar.

No obstante, se coloca una coma delante de la conjunción "y" cuando la secuencia que encabeza expresa un contenido (consecutivo, de tiempo, etc.) distinto al elemento o elementos anteriores:

- Hicieron la compra, limpiaron la casa, y se fueron a jugar al parque.

Para finalizar, será recomendable el empleo de la coma cuando una oración de cierta extensión y distinto sujeto, y, especialmente, cuando el contenido es también diferente:

- Jaime me comentó muchas cosas acerca de sus problemas conyugales, y yo no supe cómo consolarlo.
- Juan estuvo enfermo toda la semana, y Teresa no apareció por casa.

La coma **se sustituye por punto y coma** con el fin de separar partes del enunciado que ya llevan comas, pero el último elemento ante el que aparece la conjunción copulativa, va precedido de coma o de punto y coma:

- En el armario puso sus trajes; en los cajones, sus jerseys, y en la mesita todo lo demás.
- Mi jefe, Joaquín Mendoza; la secretaria, Ágata Soler, y todos los empleados se reunieron después de acabar la jornada laboral.

En general, se escribe delante de las conjunciones "y, o, ni" para evitar que se produzcan ambigüedades:

- Casi siempre estudió por las mañanas, y por las tardes nunca trabajó/Casi siempre estudio por las mañanas y por las tardes. Nunca trabajó.

También se ponen comas delante de las conjunciones "y, o y ni" cuando nos encontramos con dos o más oraciones unidas ya por alguna de estas conjunciones, o cuando nos encontramos con dos o más sintagmas que ya contenían dichas conjunciones:

- María duerme poco y come menos, y no deja de trabajar a todas horas.
- Sus novelas son interesantes y bien construidas, y sus poemas bellísimos.

Se escribe una coma para aislar y destacar un vocativo dentro de la frase y cuando el vocativo va en medio del enunciado, se escribe entre comas:

Escucha, Julio, no quiero repetírtelo dos veces.

He dicho que vengáis, chicos.

Acércame, Isabel, el vaso.

Los incisos que interrumpen momentáneamente la idea principal, ya sea para aclarar o ampliar lo dicho, ya sea para mencionar al autor u obra citados, se escriben entre comas. Son incisos:

- Los vocativos en medio de las frases que ya hemos nombrado hace un momento:
 - Tráeme, Juan, el paraguas.
- Las aposiciones explicativas que no debemos confundir con las aposiciones especificativas en las que se destaca algo del grupo:
 - El asesor fiscal, Mario Luque, es economista. (Aposición explicativa. Solo hay un asesor fiscal que es Mario Luque.)
 - El asesor fiscal Mario Luque es economista. (Aposición especificativa. Hay varios asesores fiscales y destacamos a Mario entre ellos.)
- Las oraciones intercaladas, como, por ejemplo, las explicativas de relativo, participio o gerundio:
 - Las niñas, que sacaron buenas notas, estaban contentas. (En este caso todas las niñas sacaron buenas notas.)
 - Las niñas que sacaron buenas notas estaban contentas. (Sólo algunas niñas sacaron buenas notas.)
 - Ana, animada por el resto de sus compañeros, consiguió ganar la carrera.

- El hombre, creyéndose responsable del accidente, decidió entregarse a la policía.

Van también entre comas los casos en que la oración se interrumpe para mencionar el autor u obra citados:

- La razón, dijo un filósofo, la posee quien la ha perdido.

Y, en general, cualquier comentario, explicación o precisión a algo dicho anteriormente:

- Todos mis amigos, incluido Juan, se mostraron encantados con mi propuesta.
- Mi hija nos proporcionó, después de tantos sinsabores, una inmensa alegría.
- Todos me felicitaron, excepto tú.
- Siempre me levanto pronto, salvo los fines de semana.
- Excepto yo, todos se fueron de vacaciones.
- Aquella actriz, esa es la verdad, resultó ser una principiante.
- Ana es, según dicen, una gran cantante.

Cuando se invierte el orden regular de las partes del enunciado, anteponiendo elementos que suelen ir pospuestos, debe ponerse una coma delante de la parte que se anticipa. Pero es de advertir que en las transposiciones cortas y muy perceptibles no se ha de poner esa señal:

- Para escribir una buena novela, se necesita tiempo y dedicación.
- A buen entendedor, pocas palabras bastan.
- A las personas que vengan mañana por la mañana, se les entregará un folleto.

Dentro de este apartado deberán separarse con coma los complementos introducidos por locuciones preposicionales del tipo (en cuanto a, respecto de, a pesar de, a tenor de...), si comienzan frase:

- En cuanto llegaron, se aposentaron en los mejores asientos.
- Respecto a esa cuestión, ya está zanjada.
- A pesar de su interés, no pudo aprobar.

Con frecuencia, se puede tener en cuenta la siguiente norma práctica: si el elemento antepuesto admite una paráfrasis con “en cuanto a”, es preferible usar la coma:

- Trabajo, no le falta.

Si, por el contrario, admite una paráfrasis con las expresiones “es lo que” o “es el que”, no se empleará coma.

- Aspiraciones deberías tener.

También suele anteponerse una coma a una conjunción o locución conjuntiva que une las proposiciones de una oración compuesta, en los casos siguientes: Usualmente se pone coma delante de las proposiciones coordinadas adversativas introducidas por conjunciones como: pero, mas, aunque, sino, sin embargo, a pesar de:

- Puedes llevarte mi cámara de fotos, pero ten mucho cuidado.
- El avión despegó, a pesar del mal tiempo.

Es conveniente separar la subordinada de la principal, independientemente de cuál sea su orden, llevará siempre comas. Así, va coma delante de las proposiciones consecutivas, concesivas y causales introducidas por (con que, así que, de manera que, puesto que, debido a que, por tanto, aunque, etc.):

- Me suspendieron matemáticas, por tanto tengo que volver a presentarme al examen.
- El sol me está molestando, así que tendré que cambiarme de sitio.
- Está haciendo mucho frío, con que abrígate bien.
- Como ha llovido, las aceras están mojadas.
- Iré mañana a la oficina, puesto que tengo que acabar un informe.
- Debido a que las obras no habían acabado, las clases comenzaron más tarde de lo previsto.
- Tienen frío, porque están tiritando.
- Están de enhorabuena, pues les ha tocado la lotería.
- Le aconsejaron que no viniera, luego no tiene excusa.

En las oraciones condicionales sólo es obligatoria la coma cuando la prótasis (oración condicional) precede a la apódosis (oración principal):

- Si lo conocieras bien, no dirías eso de él.
- Como no te pongas a dieta, estarás gordísima dentro de poco.

En cuanto a las oraciones distributivas, los elementos que introducen estas conjunciones (ora... ora, bien... bien, ya... ya) llevan comas.

- Ya vengas a casa, ya te vayas ahora mismo, me da igual.
- Una de dos, o bien entras de una vez, o bien sales para siempre de esta casa.

En el caso de las locuciones conjuntivas explicativas se ponen siempre entre comas. Es el caso de (es decir, a saber, esto es, o sea):

- Dijo que vendría sobre las dos, es decir, antes de comer.
- Estas dos palabras son homónimas, esto es, suenan igual.

Cuando a “o sea” le sigue “que”, se suele omitir la segunda coma:

- Estaba cansada, o sea que se fue a la cama.

Muchos adverbios, locuciones adverbiales y locuciones conjuntivas han de separarse mediante comas. Entre las más importantes destacamos: efectivamente, realmente, verdaderamente, así, además, en ese caso, en tal caso, en cambio, sin embargo, no obstante, aun así, con todo, por tanto, por consiguiente, pues bien, y las formas concluyentes del tipo en fin, en resumen, en síntesis, en una palabra, por último. Además, si aparecen en medio de la frase van entre comas:

- Por consiguiente, no vamos a tomar ninguna decisión precipitada.
- No obstante, es necesario que tomemos una decisión.
- Efectivamente, no tienes razón.
- Dime, entonces, cuántos caramelos quieres.
- Él, al menos, aprobó la asignatura.
- Tales incidentes, sin embargo, no se repitieron.
- El representante era, quizás, el menos propicio.
- Realmente, no entiendo por qué te marchas.
- En fin, creo que va siendo hora de que tomemos una decisión.
- En este caso, no quiero saber más de este asunto.
- En síntesis, trataremos de mejorar.

- En una palabra, estoy harta.

En los casos en que se produzca una elisión del verbo, porque ha sido anteriormente mencionado o porque se sobreentiende, se escribe en su lugar una coma:

- A mí me encanta la comida italiana; a María, la china.

Se usa coma al final de las oraciones formadas por participio o gerundio:

- Emocionada por la noticia, corrió enseguida a contarlo.
- Saltando y riendo, los niños corrían por el bosque.

Se escribe coma para separar los términos invertidos del nombre completo de una persona o los de un sintagma que integran una lista (bibliografía, índice, fechas...):

- Antonio Buero Vallejo, Historia de una escalera, 11.^a ed., Madrid, Espasa Calpe, 1987.
- Construcción, materiales de.
- En un estudio reciente (Bentler, 1992).
- Santiago, 8 de enero de 1999.

También entre el nombre propio y su seudónimo o apodo:

- Mauricio, el gato, era un ladrón profesional.

La coma sirve para separar la parte decimal en las cantidades con decimales, aunque en el ámbito científico este signo suele ser sustituido por un punto:

- 2,24/2.24 (ámbito científico).

Se pone coma en la repetición de una misma palabra cuando se quiere explicar algo referente a ella:

- He comprado un magnífico coche, coche que me ha dejado sin dinero en el banco.

En un último lugar, hay una coma que se suele olvidar con facilidad, es la que va delante de la palabra etcétera o de su abreviatura etc., tras hacer una enumeración marcada por comas:

- Trajeron papas, cacahuètes, ganchitos, olivas, etc.

COMAS OPCIONALES

En este apartado nos vamos a basar, sobre todo, en el artículo de Ovidio Cordero Rodríguez “La coma, un signo carismático”.

Si ponemos comas en las oraciones copulativas y disyuntivas entre dos secuencias cortas, se consigue transmitir o señalar mayor énfasis. De este modo, destacamos el último término:

- Este domingo por la tarde, iremos al cine, o saldremos a tomar algo.
- Al teatro van tus primos, mis amigos, y la chica que conociste el otro día.

En ocasiones, es necesario el uso de la coma para evitar confusiones, como, por ejemplo, delante de un relativo, si aparece separado de su antecedente:

- Pedro es un amigo de Luis, que vive en Valencia.

También se suele poner coma cuando precede a otra conjunción o cuando se enlazan elementos en los cuales ya existía una conjunción:

- Al final le ha dicho que venga, y porque no dejaba de insistir.
- Comimos y bebimos todo lo que quisimos, y disfrutamos como nunca.

En el caso de las conjunciones o expresiones conjuntivas (pues, por tanto, así pues, por consiguiente...), pueden dejar de ir entre comas si en su entorno aparecen otras comas más importantes:

- Habíamos tenido muchas visitas, estábamos cansados, etc., y no quisimos por tanto salir esa noche fuera.
- Hicimos la compra, limpiamos la casa, y encima llevamos al veterinario mi perro.

Por último, tenemos otro caso, curioso, es el de “por ejemplo”, ya que hay casos en los que no funciona como inciso (entre comas), sino que adquiere un valor adverbial similar al de “como”:

- A veces me voy paseando, por ejemplo cuando voy al trabajo.

USO INCORRECTO DE LA COMA

Debe evitarse separar el sujeto y el predicado mediante coma:

- Las estanterías del rincón, estaban perfectamente organizadas.
- Un desgraciado incidente, ocasionó la dimisión de la junta directiva.

Se exceptúan, como ya hemos visto, los casos en que media un inciso entre sujeto y predicado o cuando el sujeto es demasiado largo:

- La nueva terapia, como ya ha quedado apuntado anteriormente, permitirá avanzar en la ciencia.
- Los alumnos de este colegio que hagan siempre los deberes y estudien todas las lecciones del libro, serán premiados con puntos positivos en las notas.

Las oraciones subordinadas sustantivas no se separan con comas de la oración principal:

- Nos prometieron, que vendrían ese domingo a visitarnos.

Tampoco se separan con comas las causales introducidas por la conjunción “porque” a no ser de que se trate de una pseudocausal e introduzca una consecuencia y no una causa:

- El suelo está mojado porque anoche llovió.

No debe colocarse la coma detrás de la conjunción “pero” cuando ésta preceda a una oración interrogativa:

- Pero..., ¿te aprobaron al final?

Sí se pueden poner puntos suspensivos:

- Pero... ¿te aprobaron al final? No se separan tampoco entre comas las consecutivas intensivas con las conjunciones “tan... que, tanto... que, tal... que”:
- Está tan ocupado que apenas tiene tiempo para divertirse.

No se debe poner coma entre las dos partes de un predicado compuesto:

- Los resultados obtenidos en el experimento, y todas las pruebas realizadas en el laboratorio contradijeron la hipótesis e indicaron que ésta era errónea.

No usaremos comas ante paréntesis o rayas:

- Cuando llegó del despacho, -sobre las cinco de la tarde- lo contó todo.

No usaremos tampoco la coma para separar las partes de una medida:

- 3 min., 30 seg.

BIBLIOGRAFÍA

- Ortografía de la lengua española, Real Academia Española, editorial Espasa, Madrid, 1999.
- Libro de estilo universitario, Carlos Arroyo y Francisco José Garrido, editorial Acento, Madrid, 1997.
- Manual del español correcto, Leonardo Gómez Tórrego, editorial Arco/libros, Madrid, 1996.
- Manual de redacción y estilo, Manuel Alvar Ezquerra, ediciones Istmo, Madrid, 1999.
- "La coma un signo carismático", Ovidio Cordero Rodríguez, "<http://www.ocordero.com>"
- Libro de estilo, Ignacio García Gutiérrez, Ramón Garrido Nombela, Nuria Hernández de Lorenzo, editorial Comillas, Madrid, 1999.

Documento original en <http://www.realidadliteral.com/2paginaIII-6.htm> Actualmente la página ya no está operativa